

Federico Molero. Sol rojo

Antonio Ramírez Navarro
Universidad de Almería

A pesar del auge de las energías renovables al que estamos asistiendo, pocos recuerdan hoy que uno de los pioneros de la utilización de la energía solar en el mundo fue el ingeniero almeriense Federico Molero, exiliado en la Unión Soviética tras la Guerra Civil. Molero nació en 1908, hijo de un ingeniero militar que murió joven. En 1917 se fue a Madrid con su madre y allí estudió en el colegio *El Pilar*. Después cursó la carrera de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos con brillantes calificaciones y, ya de regreso en Almería, trabajó como ingeniero de la Diputación Provincial. Tras una breve militancia en el Partido Radical Socialista, mostró su adhesión incondicional a la causa comunista y se afilió al PCE en 1930. De carácter exaltado y poseedor de un nivel cultural y de unos recursos oratorios que marcaban diferencias con el grueso de militantes del partido, Molero acabó detenido en numerosas ocasiones por las fuerzas de orden público. Se casó con María José Bravo, hija del secretario provincial del PCE, Justino Bravo, y también militante comunista, con responsabilidades en el Socorro Rojo Internacional y en la Asociación de Mujeres Antifascistas.

Molero tenía inquietudes literarias y publicó en 1931 la comedia *Isabel o los guiones de Enrique Vallespín*, pero para entonces la política había absorbido buena parte de su actividad. En febrero de 1932 fue designado presidente de la recién constituida sección almeriense del Socorro Obrero Español. Con



Federico Molero Giménez (Fuente: Archivo personal de Antonio Ramírez Navarro).

domicilio en la Casa del Pueblo y 45 afiliados, tenía como fines crear parques y sanatorios infantiles, promover adopciones temporales de «niños de familias obreras cuyo desarrollo moral y físico se halle en peligro debido a la miseria económica de sus padres» y socorrer a las víctimas obreras de catástrofes naturales o económicas. La organización se oponía a cualquier tipo de socorro confesional y propugnaba ayudas, siempre en especie, de carácter general. Su primera

campana fue en favor de los niños de Serón afectados por los movimientos huelguísticos de sus padres.^[1]

En el congreso nacional de Sevilla de 1932, que marcaría el principio del fin de la etapa de José Bullejos al frente del partido,^[2] los comunistas almerienses consiguieron un importante logro con la designación de Justiniano Bravo como miembro del comité central, a pesar de que la delegación almeriense se situó en una peligrosa heterodoxia al sostener la necesidad de crear organizaciones sindicales autónomas controladas por comunistas en lugar de, como defendía el aparato del partido, intentar conquistar las ya existentes dirigidas por «reformistas y traidores».^[3] El informe sobre la situación del partido en Almería remitido a Sevilla estaba elaborado por Bravo y Molero.

Molero fue también uno de los oradores del primer mitin que Dolores Ibárruri ‘Pasionaria’, dio en Almería. Presidido por Justiniano Bravo, contó con la intervención de Manuel Adame.^[4] El acto se celebró en el salón *Hesperia*, que registró un lleno de público. Estaba prevista la intervención del secretario general José Bullejos, pero motivos de fuerza mayor —estaba encarcelado en Madrid—, le impidieron asistir. Como los comunistas estaban habituados al constante entrar y salir de las cárceles, Bravo anunció que en dos semanas Bullejos visitaría la ciudad. En su in-

tervención, Molero criticó a los fundadores del anarquismo, Bakunin y Kropotkin, que, por proceder de la aristocracia, no pudieron entender las luchas del proletariado.

Durante los primeros años de la República, el Partido Comunista en Almería estaba integrado fundamentalmente por panaderos, camareros y obreros, aunque atraía a algunos jóvenes burgueses como Molero, que llegó a convertirse incluso en una fuente de recursos económicos para las siempre precarias finanzas comunistas.^[5] En su condición de ideólogo local, tuvo que salir al paso de una información difundida por el *Diario de Almería* en la que se aseguraba que en un mitin había abogado por la destrucción del Estado: «Nosotros no intentamos destruir el Estado para que desaparezcan las clases. Esto es lo que sostienen los anarquistas y es una gran tontería. Nosotros analizamos el carácter del Estado y vemos que éste es simplemente, a través de la Historia, un instrumento de dominación de la clase explotadora sobre la explotada. Por eso vamos a la destrucción de las clases antes de pensar en destruir el Estado. Una vez que el proletariado haya tomado el poder y destruido a la burguesía, una vez que ésta haya perdido su fuerza ‘internacionalmente’, el Estado desaparecerá por sí solo, pues siendo un instrumento de dominación de clase, al desaparecer las clases no tendrá razón de ser».^[6] Poco después de esta polémica, viajó a la Unión Soviética en uno de los viajes de propaganda organizados por el partido y a su vuelta pronunció una conferencia sobre los logros de los bolcheviques.

En la asamblea celebrada por el radio local el 7 de noviembre de 1932, Molero confesaba que la estrategia del partido en la provincia hasta ese momento había sido errónea: «Los comités de Almería no han actuado dentro

1.- Archivo Histórico Provincial de Almería, Gobierno Civil (AHPA GC), 4402-14. Durante las décadas de los veinte y los treinta, la cuenca minera de Serón fue escenario de algunos de los principales conflictos laborales de la provincia almeriense. Las penosas condiciones de vida de los mineros se vieron empeoradas por las huelgas, que sin embargo generaron importantes campañas de solidaridad, especialmente dirigidas a los niños, entre las incipientes organizaciones del proletariado almeriense.

2.- Francisco Moreno Gómez, *La última utopía. Apuntes para la historia del PCE andaluz*, Comité Provincial del PCA, Córdoba, 1995, p. 95.

3.- *Bolchevismo* nº 2, 1932.

4.- *ABC*, 29-3-1932.

5.- Antonio Ramírez Navarro, *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*, Universidad de Almería, Almería, 2014, p. 42.

6.- *Diario de Almería*, 30-3-1932.

de los Sindicatos con la debida táctica, puesto que lo hacían dentro de los mismos queriendo imponerse por riñones sembrando la discordia entre los trabajadores revolucionarios en vez de conquistarlos haciéndoles ver la consigna del Partido y de la Internacional Comunista». Sin embargo, descargaba todas las culpas sobre el grupo dirigente recién destituido formado por Trilla, Bullejos, Adame y Vega y se mostraba convencido de que con la nueva dirección encabezada por José Díaz la situación cambiaría radicalmente y el PCE tendría una mayor influencia entre los trabajadores.^[7]

De la cárcel al mitin

En enero de 1933, el gobernador civil detuvo a los principales dirigentes del Partido Comunista durante una asamblea sindical celebrada días después de que el joven ingeniero, en otro acto público realizado en la Casa del Pueblo, anunciara su ruptura con la burguesía.^[8] Las relaciones de los jóvenes militantes del PCE con el PSOE y la CNT eran más que complicadas. Dos años después de la proclamación de la República, las opiniones sobre los «hermanos» socialistas y anarquistas no parecían haber mejorado mucho. En la reunión del radio local, celebrada el 31 de mayo de 1933, Federico Molero señala a los socialistas como «los puntales más firmes de la burguesía y del Gobierno que tolera sus manejos y que como perros de ella muerden más que sus mismos amos».^[9] Días después, en la denominada conferencia regional del partido, a pesar de que contó solo con presencia de militantes almerienses, Molero seguía sin darse por enterado de los tímidos aires de cambio que empezaban a soplar en el Partido

de cara a una posible unidad de acción de las fuerzas de izquierda e insistía en su idea de «desenmascarar la labor de los jefes socialistas y anarquistas, haciendo comprender a los obreros que unos y otros les engañan».^[10]

«A lo largo del periodo que va desde la legalización e inscripción en el registro del PCE, mayo de 1931, hasta finales de 1933, la afiliación provincial se movía en torno a los 60 afiliados, 200 en sus momentos de auge, y casi el doble con los miembros de las juventudes. Sorprendentemente, en la relación de altas y bajas del primer semestre de 1933 enviada al Gobierno Civil aparecen como únicas bajas las de Justiniano Bravo y Federico Molero. Probablemente y en vista del acoso policial que les llevó a ambos a visitar la cárcel con cierta frecuencia, decidieron jugar al despiste con las autoridades puesto que siguieron siendo los comunistas más destacados de Almería y figuraron como candidatos en las elecciones de 1933.

Bravo y Molero asistieron a la proclamación de candidatos para las elecciones a Cortes y participaron en un acto electoral celebrado en el teatro *Hesperia* aunque, como señalaron en una reunión del radio local, los comunistas no concurrían «con el fin de conquistar un acta, sino saber las fuerzas positivas con que cuentan para hacer la revolución en marcha»^[11]. En el acto, se aconsejó la creación de las milicias rojas, lo que no se lograría hasta la primavera de 1936^[12].

La revolución estaba lejos, pero a pesar del triunfo de la derecha, las elecciones de 1933 registraron un aumento considerable del voto comunista en Almería, en relación con los modestos resultados cosechados dos años antes. Votaron 116.015 personas, lo que suponía el 61'31 por ciento del censo electoral. Las derechas consiguieron 39.333 votos,

7.- AHPA GC, 4236-37.

8.- Antonio Ramírez Navarro, *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense*, Universidad de Almería, Almería, 2015, p. 94.

9.- AHPA GC, 4236-15.

10.- *Ibidem*.

11.- *La Vanguardia*, 15-11-1933.

12.- AHPA GC, 5111.

las izquierdas 31.367 y el centro 38.289^[13]. El candidato comunista más votado fue Molero con 8375 sufragios, seguido por Bravo con 3378. Molero había conseguido una importante popularidad con sus intervenciones públicas y, a pesar de su origen burgués, había dado muestras de su compromiso con el proletariado pisando la cárcel en repetidas ocasiones a lo largo del año 1933.

El triunfo electoral de la derecha incrementó la presión sobre el PCE. La policía remitió al Gobierno Civil un oficio «urgentísimo y reservado» en el que aparecía una relación de «personas de notoria significación extremista de derechas e izquierdas», que incluían a 16 comunistas, entre ellos Bravo y Molero^[14].

En febrero de 1934 se llevó a cabo en Almería un primer intento de crear el Frente Único del Proletariado entre la UGT, la Unión Local de Sindicatos, el PSOE, el PCE y las juventudes de ambos partidos con el objetivo de «apoderarse de las riendas de la economía y la política para exterminar a la burguesía y al capitalismo que hoy con el diseño del fascismo (sic) intentan aniquilarnos»^[15]. Se invitó también a la CNT y a los ateneos libertarios a participar en el acto de unidad convocado en el teatro *Hesperia* el 11 de febrero en el que figuraba Molero como orador en representación del PCE.

Ya en 1934, se fue a Madrid al serle denegado el reingreso en su puesto de la Diputación y se colocó como ingeniero en el canal de Isabel II. Nunca regresó a Almería. El Primero de Mayo viajó a Asturias con Rafael Alberti y José Herrera Petere para participar en un recital de poesía ante un auditorio compuesto

por mineros.^[16]

Los comunistas almerienses pidieron al Comité Central que enviara de nuevo a Molero a Almería para reorganizar el partido en la provincia, pero la propuesta fue rechazada porque el joven ingeniero se encontraba en Estados Unidos^[17], enviado seis meses a Denver para visitar obras hidráulicas gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios^[18].

En julio de 1936, su firma aparece junto a la Federico García Lorca, en el último manifiesto que firmó el poeta, contra la política de Oliveira Salazar y en nombre del Comité de Amigos de Portugal^[19].

La guerra y el exilio

Cuando empezó la guerra, Molero se encontraba junto a su mujer embarazada en un balneario de Miranda de Ebro. Desde allí protagonizó una espectacular huida hacia Madrid atravesando las líneas franquistas que fue recogida en un amplio reportaje del diario *Ahora*^[20].

Nombrado comandante, las autoridades republicanas le encargaron, junto con el coronel Aldir, la formación del denominado Batallón del Subsuelo, dentro del cuerpo de Ingenieros del Ejército Popular. En noviembre fue designado jefe de fortificaciones, en plena ofensiva franquista sobre la capital de España.^[21] Cuando el día 7 las tropas sublevadas se aproximaban a Madrid, Molero pro-

13.- Diego Caro Cancela, «¿Por qué perdieron las derechas las elecciones de 1936?», *Revista de Historia contemporánea*, 9-10, (1999-2000), pp. 329-344.

14.- AHPA GC, 5066.

15.- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), film X, 131.

16.- Mario Martín Gijón, *Una poesía de la presencia. José Herrera Petere en el surrealismo, la guerra y el destierro*, Pre-Textos, Valencia, 2009, p. 90.

17.- AHPCE, film VIII, 113.

18.- Rafael Méndez, «El ingeniero que domó el sol», *El País*, 30-8-2013.

19.- *Heraldo de Madrid*, 4-7-1936, citado en Ian Gibson, *El asesinato de Federico García Lorca*, Bruguera, Barcelona, 1981, p. 358.

20.- *Ahora*, 3-8-1936.

21.- Enrique Líster, *Memorias de un luchador*, G. del Toro, Madrid, 1977, p. 171.

puso utilizar los tubos metálicos de los que disponía en el canal para fabricar cartuchos de dinamita. Fueron cortados en pedazos de 25 a 30 centímetros, rellenos con dinamita, tierra y metralla, y arrojados sobre las tropas marroquíes y legionarias que estaban combatiendo a las puertas de la ciudad.^[22] La utilización de los túneles del metro y del resto de la infraestructura subterránea de la capital permitió a los soldados mandados por Molero cortar el suministro de agua a los edificios ocupados por los franquistas en las afueras e incluso volar algunos de ellos, lo que contribuyó a crear cierto estado de psicosis de guerra entre las tropas que sitiaban Madrid.^[23]

Según Líster, «se realizó una formidable labor destinada a preparar la capital para la defensa, perfeccionando las viejas barricadas y elevando otras nuevas. Se mejoraron los preparativos para hacer volar puentes, casas y calles enteras en las direcciones más amenazadas. En esta tarea desempeñaron un papel decisivo los obreros y personal técnico de la construcción movilizados por sus sindicatos respectivos y por el Quinto Regimiento. De este personal se formaron los batallones del Subsuelo (con los poceros) y de Minadores, que prepararon las galerías y minas subterráneas aprovechando el alcantarillado para hacer las voladuras. Este ejército de trabajadores de la construcción sirvió de base para la creación de unidades de Ingenieros del nuevo Ejército de la República. En la defensa de Madrid es donde verdaderamente nació el arma de Ingenieros del Ejército Popular. En todo ese trabajo desempeñó un papel muy importante Federico Molero».^[24] Entre sus logros como ingeniero al servicio de la Repú-

blica, figuran también el de duplicar la traída de agua del canal de Isabel II a Madrid y el de crear el primer teletrineo de Navacerrada, utilizado después con fines bélicos.

Molero es también un personaje de novela. A pesar de que no vivió la guerra en Almería, el escritor Miguel Naveros, que lo define como «un incendiario inteligente», lo convirtió en uno de los protagonistas de *La ciudad del sol*. La novela cuenta también el exilio del personaje en la Unión Soviética.^[25]

Al acabar la guerra pudo huir desde Valencia en el *Lézardrieux*, fletado gracias a la acción del *Comité International de Coordination et d'Aide à l'Espagne* con destino a Orán.^[26] Las autoridades francesas lo confinaron en el campo de concentración de Boghari, Camp Morand, en el que, gracias a sus conocimientos de francés, desempeñó la responsabilidad de representante de presos y alcalde de uno de los «barrios» en los que fue dividido el campo. Finalmente consiguió ser enviado a la Unión Soviética en un grupo compuesto por 86 militantes comunistas que embarcó en la mañana del 10 de mayo de 1939 en el paquebote *Gouverneur Général Tirman* con destino a Marsella. Los trámites fueron arduos, pero, como señaló el diputado Barel en un acto celebrado en Orán, la URSS debía asegurarse de que los que entraban en su territorio no eran agentes del capitalismo.^[27] Los refugiados abandonaron Argelia cantando la *Marsellesa* y varios himnos revolucionarios y dando vivas a Francia y a la libertad. Desde Marsella los comunistas españoles continuaron el viaje en tren hasta París, donde fueron alojados por la CGT, y ya en el puerto de El Havre embarcaron en el *Kooperatsya* con rumbo a

22.- Pedro Montoliù Camps, *Madrid en la Guerra Civil: Los protagonistas*, Sílex, Madrid, 1999, vol II, pp. 264-265.

23.- Santiago Gorostiza, «Critical Networks. Urban Water Supply in Barcelona and Madrid During the Spanish Civil War», en Simo Laakonen et al. (eds.), *The Resilient City in World War II*, Palgrave, Cham, 2019, p. 34

24.- E. Líster, *Memorias de un luchador*, p. 177.

25.- Miguel Naveros, *La ciudad del sol*, Alfaguara, Madrid, 1999, p. 257.

26.- Antonio Ramírez Navarro, «La huida imposible. Republicanos españoles en los campos de concentración argelinos», *Historia del presente*, 28 (2016), pp. 89-100.

27.- Archives Nationales d'Outre-Mer, Aix-en-Provence, ALG GGA 3 CAB, 34.



Molero jugó un papel protagonista en la defensa de Madrid. (Fuente: *Eco Republicano*).

Leningrado. La recepción de las autoridades soviéticas fue festiva y tras los correspondientes reconocimientos médicos, fueron enviados a Moscú y recibidos por el secretario general de la Komintern, Georgi Dimitrov^[28].

El final de la guerra separó definitivamente a Molero de su mujer. Ella estuvo encarcelada y después se exilió en Francia. Su hija María Luisa sí pudo reunirse con él en la Unión Soviética y después regresó a España con los prisioneros de la División Azul a pesar de la oposición de su padre.

Molero hablaba varios idiomas y se doctoró en Física. Nombrado director del Instituto de Energía Solar de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, creó plantas solares en el Cáucaso y durante la Segunda Guerra Mundial, se dedicó a la construcción de grandes presas en Asia Central. Dirigió un laboratorio de energía solar y realizó varios trabajos sobre su utilización con fines industriales,^[29] entre ellos la fabricación de placas a partir de

espejos para surtir de energía a una conservera en Taskent.^[30] A mediados de los años cincuenta seguía trabajando como físico en el Instituto de Experimentación de Energía Solar de la capital uzbeca^[31]. Junto con Serguei Frish, A. Timoreva, Antonio Molina García y Manuel Gisbert Talens, escribió el *Curso de Física General*, publicado en español por la editorial Mir en 1977.

A pesar de su éxito profesional en la URSS, Molero añoraba mucho España, pero no pudo regresar hasta 1964. En 1967 publicó un artículo en *Pueblo* en el que abogaba por restablecer relaciones diplomáticas entre España y la Unión Soviética.^[32] Murió en 1968 a consecuencia de una peritonitis.^[33]

28.- Daniel Arasa, *Los españoles de Stalin*, Belacqva, Barcelona, 2005, p. 50.

29.- Vicente Llorens, *La emigración republicana de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, p. 118.

30.- *USSR*, (Information bulletin of the Union of Soviet Republics in the USA) July 31, 1946.

31.- Ramón Moreno Hernández, *Rusia al desnudo*, Ruan, Madrid, 1956, p. 143.

32.- Ramón Patiño Ponte, *Viajes por el mundo de un periodista*, Roel, La Coruña, 1967, p. 320.

33.- Testimonio del yerno de Molero, José Manuel Naredo, al autor (5-7-2011).